

## hace un año...

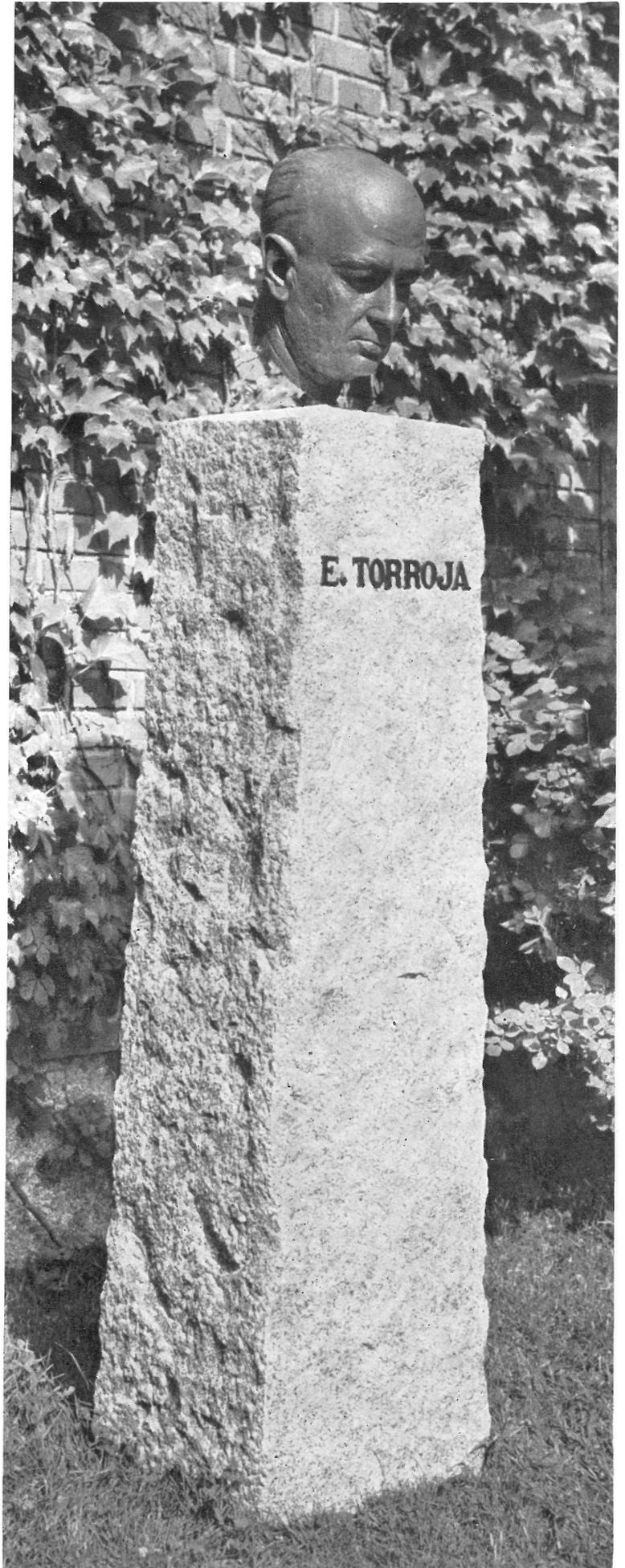
El Instituto Eduardo Torroja de la Construcción y del Cemento ha rendido un íntimo homenaje a la memoria de su fundador y primer director, don Eduardo Torroja Miret, al cumplirse el primer aniversario de su muerte. Dentro de la jornada de trabajo del Instituto fue descubierto un busto del insigne ingeniero, obra del escultor don Jacinto Higuera, y que ha sido instalado en un rincón del jardín inmediato al gabinete de trabajo del eminente investigador.

Al acto asistieron sus familiares y relevantes personalidades del Patronato Juan de la Cierva y del Instituto.

El excelentísimo señor don Modesto López Otero, Director de la Real Academia de Bellas Artes, dio lectura a las siguientes cuartillas:

Excelentísima señora Marquesa de Torroja, amigos y compañeros:

El Consejo de este Instituto me honra designándome para llevar su voz en el presente acto. Según nuestro Director, por la razón de ser yo el más caracterizado. Quiso decir, sin duda, el más viejo; como en efecto así es. Por tal condición, y aunque todavía, gracias a Dios, no necesito del báculo que facilite un torpe caminar, sí preciso la ayuda de estas cuartillas como garantía de que el pensamiento no ha de ser traicionado por sus, muchas veces, desleales compañeras la emoción y la memoria.



En las siguientes palabras escritas pretendo, pues, expresar, con la brevedad de una oración, lo que significa la presencia aquí de esa escultura, obra bien conseguida de un excelente artista y acertadamente emplazada en este bello pequeño jardín, frontero al lugar de la meditación y de las creaciones de Eduardo Torroja. rincón poético y silencioso, cuyo ambiente tanto contribuiría a la generación de sus ideas geniales.

Ese busto significa, primeramente, el deseo de un recuerdo perdurable. Ya sé que nosotros, los que hemos convivido con el maestro, con el compañero, no necesitamos de su figura materializada para recordarle. Nada puede sustituir a la animada imagen que todos conservamos de aquel rostro, unas veces severo y concentrado en hondos pensamientos o preocupaciones graves. Otras, irónico o simplemente afectuoso, con gesto siempre sencillo, generoso y humano. Todavía recibimos y recibiremos en lo que nos reste de vida, la espléndida luz de su espíritu iluminando la oscuridad de tantos perentorios problemas. Seguimos percibiendo la firmeza y constancia de su voluntad de trabajo, venturoso ejemplo ante el desmayo o la incertidumbre; y seguimos admirando su energía, tan recta e inflexible como paternal, ante la necesidad del orden para la eficacia. Todo, en fin, lo que constituía aquel carácter que hizo posible este gran Instituto, empresa increíble en unos momentos en los que nuestro país, todavía doliente, sufría de escaseces, dificultades y abatimientos, pero que era necesario para su reconstrucción y progreso.

Nosotros, repito, no necesitamos de su efigie materializada, porque la llevamos imborrable en nuestra memoria; y, además y como síntesis de tan excelsa personalidad, ahí está, siempre a nuestro alcance, la patética carta a sus colaboradores, testamento impresionante en el que lega, a los que fielmente le siguieron, lo mejor de sus pensamientos y de sus sentimientos, carta que define y retrata la calidad de un alma noble.

Pero los hombres de otras generaciones que nos sucedan en las tareas investigadoras; los que se ocupen, más adelante, de especiales actividades de la construcción, o en disciplinas formativas de los futuros ingenieros y arquitectos; todos aquellos, en fin, que no tuvieron la suerte de conocer y tratar al autor de las teorías, de los métodos y normas que para su fortuna sigan empleando, nos agradecerán, seguramente, la posibilidad de contemplar la imagen plástica del gran profesor acompañando a su veneración por tanta provechosa doctrina.

Porque la aplicación de sus ideas y la obediencia a sus directrices, cuando son constantes y fielmente seguidas y practicadas, constituye ya un recuerdo admirativo, continuo y perdurable, no sólo por su contenido en consejos y experiencias, en procedimientos y sistemas, sino también, y esto es lo más importante, en posiciones y actitudes, como puntos de partida para nuevas creaciones; por ejemplo, esa su importante y más reciente afirmación de dar al sentimiento, a la intuición, un valor creativo por encima del razonamiento y del cálculo, con lo que las nuevas formas estructurales, se elevan por su origen, a la categoría de verdaderas concepciones poéticas.

Pero tales recuerdos, el nuestro actual, vivo y palpitante, y el posterior, redivivo, de los que vengan después, son, en ambos casos, de un cierto sentido egoísta. Todo se nos da; lo aprovechamos como algo que ya nos pertenece. ¿Y qué damos en cambio? ¿Cómo corresponder y pagar el rico caudal que recibimos, resultado de una vida fecunda a nosotros consagrada?

Por ello, esta escultura, además de significar un recuerdo eterno, debe simbolizar un homenaje permanente, una evocación constante, que nos atraiga y nos obligue a generosas ofrendas.

Así, la promesa de seguir su ejemplo de responsabilidad, de silencioso entusiasmo en el diario quehacer; el voto de rigurosa disciplina científica para el mejor resultado de la tarea encomendada; el anhelo de superarla y ennoblecerla. Lo que todo se centra y contiene en un inteligente cumplimiento del deber. Es decir, lo que él predicó y practicó. La imitación, en fin, de su vida recta, limpia y eficaz.

Y, además, la ofrenda de una inmensa gratitud por la autoridad que dio a nuestros técnicos, con sus cursos, conferencias y publicaciones en otros países de elevada competencia y desarrollo. En este sentido, el prestigio de España merced a la obra de Torroja, tiene hoy categoría de universal y la gratitud que España le debe, justa y oportunamente reconocida por el Jefe del Estado, no debe limitarse a este grupo devoto de compañeros, colaboradores y discípulos, sino que debe extenderse y abarcar lo más amplio y selecto de la cultura nacional. Digo que esa escultura debe representar, también, el homenaje de España a uno de sus más grandes hombres de todos los tiempos.

Eterno homenaje, perdurable recuerdo, ejemplo constante: de este modo señores, entiendo la significación del presente acto. de recibir esta escultura, justamente al año de entregarse a Dios el alma de nuestro insigne amigo y maestro.